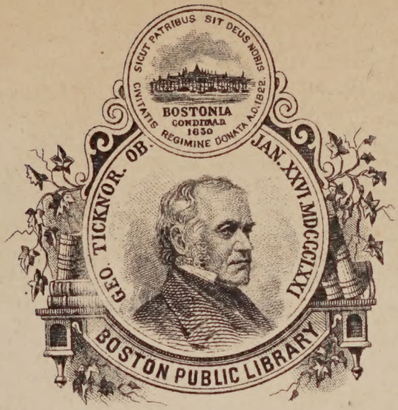

Perez de Montalvan

Comedias.

**D.173.17

v.p., v.d.

Indice.

Juan Perez de Montalvan.

1. Los amantes de Teruel.
2. Diego García de Paredes. (Guevara)
3. No ay vida como la honra.
4. Para con todos hermanos, y amantes para nosotros; por otro título, Don Florisel de Niquea.
6. El príncipe de los montes.
7. El príncipe prodigioso.

Manuel de Anero Puente.

5. Luis Perez el gallego, segunda parte.

161480
Us. T.

LOS AMANTES DE TERVEL.

COMEDIA FAMOSA,

DEL Doct. JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Don Diego de Marſella.	*Fabricio, Criado.*	*Doña Iſabèl.*
Don Fernando.	*Carlos Quinto.*	*Doña Elena.*
Don Pedro.	*El Duque de Alva.*	*Luiſa, Criada.*
Camacho, Criado.	*El Marquès de Mondejar.*	*Juana, Criada.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Diego, Doña Iſabèl, Elena, Camacho, y Luiſa alborotada, y delante Juana con luz, que pondrà en un bufete.

Iſa. Viòte mi padre? *Dieg.* No sè.
Iſab. Si te viò, yo ſoi perdida.
Cam. En un tris eſtà mi vida.
Iſab. Elena, amiga, què harè?
Elen. Nada, pues no nos han viſto.
Iſa. Si, pero en duda, es mejor,
que por eſſe corredor:-
Cam. Aprieſſa, pleguete Chriſto.
Iſa. Se paſſan al apoſento
de Luiſa. *Luiſ.* Pues voile a abrir.
Dig. O, quien pudiera decir
(mas es vano penſamiento)
lo que me peſa de dàrte
peſares por eſte modo!
Iſab. Amor tengo para todo,
no tienes de que peſarte.
Tu, prima, quedate aqui
haſta vèr lo que ſucede,
y de lo que huviere, puede
aviſarme Juana a mi,
mientras yo voi con los dos.
Elen. En todo te ſervirè.
Cam. Ponte a eſſa puerta. *Jua.* Si harè.
Cam. A Dios Juana. *Elen.* Elena a Dios
Vanſe los dos con Doña Iſabèl, ponese à la puerta Juana, y queda ſola Elena.
Elen. Caſos ſuceden, que apenas
puede el miſmo penſamiento
ni diſcurrir en las cauſas,
ni penſar en los efectos.
Sola ha quedado a tener
(fueronſe? ſi, yà ſe fueron)
cuenta ſi viene mi tio,
mientras mi prima, y Don Diego,
que ſe adoran; eſto baſta
para decir, que a ſer vengo
tercera de ſus amores,
quando yo; pero no quiero
decirlo, porque decirlo,
y caerme muerta luego,
pueden ſer que ſean dos coſas,
pero ninguna primero:

aunque no, yà yerro el modo
sin duda de mi remedio,
pues si viviendo yo ahora
en lo que aqui sufro, y peno;
muero, y con mi muerte cessan
de mi vida los lamentos:
mas vale decirlo todo,
y descansad, pues es cierto,
que esso vendrè a vivir mas,
que me muriere mas presto.
¡Vaya de penas, amor,
y vaya de sentimientos,
para que tenga lugar
de hacer su accion el veneno:
Mi prima, y D. Diego (ay, triste!)
se quieren con tal extremo,
que su amor es en Teruèl
oy la fabula del Pueblo.
Yo sin poder resistirme
(de decirlo me averguenzo)
por natural simpatia,
por influencia del Cielo,
por musica de la sangre,
ò por otro algun mysterio
secreto, que yo no alcanzo,
pierdo por Don Diego el sesso;
sin vèr, sin considerar,
que Don Diego tiene dueño.
Ay de mi! que a todas horas
acà de parte de adentro
muero, y sin poder decir
siquiera del mal que muero;
porque siendo ella mi sangre,
y èl estando de amor ciego,
què puedo hacer que no sea,
ò en daño de mi respecto,
ò en agravio de mi prima,
ò en defensa de Don Diego,
ò en peligro de los tres,
ò en todos, que es lo mas cierto?
Amor, rindamos las armas
a la fortuna, y al tiempo,
que son los contrarios muchos;
y yà no puedo con ellos.
Goze Don Diego a mi prima,
viva mi prima en su pecho,
atelos una lazada,
arruyelos un requiebro,
y muera yo, si, yo muera;
que lo mas priva a lo menos;
y ellos son aqui lo mas;
pero si yo soi primero
en mi, que nadie en el mundo;
como mi muerte consiento,
quando me falta de hacer
el mas eficaz remedio,
que ha podido concertar
un desatinado afecto?
Don Fernando de Gamboa
(que es entre los Caballeros,
sino mas galàn que muchos,
mas rico que todos ellos)
quiere casar con mi prima;
y aunque ella no advierte en ello,
por ser tan fina, que hiciera
escrupulo de saberlo,
yo con el ansia de vèrla
divertida en otro empleo;
porque despues de casada
me quede libre Don Diego;
con falsas demonstraciones,
con fingidos cumplimientos,
con favores inventados,
y con recaudos supuestos,
sin saber nada mi prima,
a Don Fernando entretengo;
y le doi de parte suya
esperanza por lo menos.
Bien conozco, bien conozco
la baxeza que cometo;
pero yo no puedo mas,
que ha llegado a tanto excesso
mi amor, que no oye razones,
ni se reduce a consejo.
Pero si lo lloro tanto,
pero si tanto lo siento,
como me detengo ahora
en discursos, ni argumentos,
quando allà dentro los dos:
Juana? *Ju.* Señora. *El.* Al momento:
cierra primero essa puerta:
perdida soi! *Jua.* Ya la cierro.
Elen. Vè, llama essa gente aprissa:
no has ido? *Jua.* Yà te obedezco;
Elen. Salgan, salgan acà fuera,
aunque de vèrlos me ofendo,
que aunque lo que veo es mucho;
es mucho mas lo que pienso,

que

que siempre quien zelos tiene,
tiene mayor desconsuelo;
que temer lo que imagina,
es vèr lo que està temiendo.
Sale Juana, Camacho, Don Diego, Doña Isabèl, y Luisa.
Lu. No temas. *Cam.* Como es possible?
hecho una basura vengo.
Die. Elena? *Isa.* Prima, què ha havido?
Ele. Que lo que dixe fue cierto,
no los ha visto tu padre,
ni tiene tal pensamiento:
y quando lo imaginàra,
y entrar quisiera acà dentro;
es mejor que te halle aqui,
porque en echandote menos,
ha de ser fuerza buscarte,
y hallarte tambien con ellos;
por esso mandè cerrar
aquella puerta, y por esso
dixe a Juana que os llamàra;
que como del riesgo vuestro
me alcanza a mi tanta parte;
como quien soi os prometo,
que despues que de aqui os fuisteis;
con el susto, y el rezelo
no he podido sossegar.
Isab. Y como que te lo creo,
que quando a juntarse viene
la amistad, y el parentesco,
hace el ingenio milagros.
Dieg. Yo de mi parte agradezco;
Elena, tanta merced.
Isab. Y yo la mano te beso:
no hai cosa como una amiga
de confianza, y secreto
para cosas semejantes;
mas dexando cumplimientos;
mirad que huelgan las sillas.
Ele. Bien has dicho. *Isa.* Aqui D. Diego.
Dieg. Donde tu quisieres sea.
Sientanse los tres.
Isab. Quiero yo que estès en medio;
porque gozes de mi prima.
Elen. Todo puede ser viviendo. *ap.*
Luis. Yà no tienes que temer.
Cam. Si tengo. *Lui.* Pues es gran yerro,
que Don Pedro mi señor,
pues de su quarto no ha vuelto;
es cierto que està acostado.
Cam. Yo tengo azar con los Pedros;
aunque estèn en cueros vivos.
L. Pues por què? *C.* Porque me acuerdo
del Rey Don Pedro el cruel.
Lui. Eres un gallina. *Cam.* Niego,
que si lo fuera, a estas horas
estuviera ya durmiendo.
Lui. Pues como, sino lo eres,
te vienes con este miedo?
Cam. Porque no tengo otra cosa;
y vengo con lo que tengo.
Ay muger mas apretada! *ap.*
pero a nuestro amor volviendo;
quieresme mucho? *Lui.* Te adoro;
y en viendote que te veo,
el alma se me columpia.
Cam. No te creo. *Lui.* Luego miento?
Cam. No fuera mucho milagro,
porque decia mi abuelo,
que tres cosas se usan siempre;
que son vestir terciopelo,
comer olla, y mentir mucho
la muger en qualquier tiempo;
Suena musica adentro.
Mas tèn, que si no me engaño,
suenan muchos instrumentos
de musica en la ventana.
Elen. Si Fernando por festejo *ap.*
de mi prima està en la calle,
de emtrambos vengarme espero.
Dieg. No hai duda; musica es.
Isab. A mi me miras Don Diego?
pues què importa que lo sea,
si sabes que eres mi dueño?
fuera de que es ofender
los muchos merecimientos
de Elena. *Dieg.* No digas mas;
que yà mi yerro confiesso:
mas oye que cantar quieren.
Isa. Pues què importa? canten ellos
mientras hablamos nosotros,
Dieg. La musica es un remedio
de la gloria, y quien no gusta
della, ofende su concepto;
y assi, pues que para hablar
hasta la mañana hai tiempo;
escuchemos lo que cantan.
Isab. Pues tu gustas, escuchemos

alabanzas de mi prima.
Ele. Presto lo diràn los versos. *Canta.*
Dent. Romped las dificultades,
Belisa, que hai para veros,
verè yo lo que me amais,
y vos vèreis lo que os quiero.
Dieg. Llamaste a Isabèl, Elena?
Elen. Respondete tu a ti mesmo.
Is. Yo soi Isabèl. *Dieg.* Assi.
Is. Digolo porque te entiendo.
Dieg. Como poco ha dixiste
que era aqueste galanteo
por tu prima. *Cam.* Ahora digo,
que eres un gran majadero,
porque viendo que dos juntas
(verbi gratia) yà es mui viejo
decir, que quantos visitan,
aunque sean quatrocientos,
todos vienen por la otra.
Is. Pues inf me:- *Die.* Quedo, quedo,
que la verdad no es delito.
Elen. Esso si, sepan de zelos; *ap.*
mueran, pues que muero yo.
Isab. Nunca te he visto tan necio.
Die. Esta es necedad? *Is.* Y grande,
que las que hacen los discretos
son pocas, pero lucidas.
Bien se vè pues que sabiendo
lo que mas debo à mi misma,
y lo que:- pero què es esto?
Llaman à una ventana.
Cam. Que llaman a la ventana.
Die. Y dàn en mi honor el èco.
Dent. Fer. Mi bien, señora, Isabèl?
Isab. Apenas à hablar acierto.
Ca. Yà escampa, y llovian guijarros.
Die. Y ahora? *Ele.* Bien se ha dispuesto.
Die. Sera necedad decir,
que quien tiene atrevimiento
de hablar assi desde afuera,
tiene licencia de adentro?
Isab. Luisa, Juana, Elena, hablad.
Die. Lindos testigos por cierto,
una prima, y dos criadas.
Is. Pues vive Dios, q̃ aunque en ello
todo mi honor aventure,
lo he de averiguar, y luego
no me has de vèr en tu vida.
El. Haràs mui bien, que es desprecio
tuyo sufrir tal desaire.
Isa. Tu veràs como me vengo:
Luisa, retira essa luz,
y vosotros (sin aliento
estoi!) apartaos de aqui.
D. Pues què intentas? *Is.* Esto intento;
para que sepas quien soi.
Retiranse, y abre la ventana, y estarà en ella Don Fernando.
Ele. Mucho aqueste lance temo *ap.*
si mi engaño se averigua.
Die. Muerto escucho. *Is.* Caballero?
Fer. Es Isabèl? *Isa.* Què sè yo,
estoi tal, que no lo creo
quien soi. *Fer.* No me conoceis?
Isa. Pues decid, què fundamento
teneis para hacer conmigo
este desalumbramiento?
Fer. Os haceis desentendida,
porque os refiera de nuevo
los lances que en esto ha havido.
Isa. Què lances? decidlos presto.
Fer. Pues digo, que vuestros ojos,
vuestro aliño, vuestro asseo,
y vuestro ingenio:- *Is.* Adelante,
que lo que decis es bueno
para quererme no mas,
y quererme mui de lexos;
mas para llamarme assi,
què causa os mueve?
Cam. Aqui es ello.
Fer. Què causa? tantos favores,
y tantos recaudos vuestros
como tengo recibidos;
mas ruido de espadas siento
de alguno, que a mis criados
se ha atrevido descompuesto,
y por esso a Dios. *Is.* Oìdme
una palabra primero.
Fer. Dexadlo para mañana,
en aqueste mismo puesto,
donde os dirè mas de espacio
lo q̃ os pago, y lo q̃ os debo. *Vas.*
Isa. Cielos, què es esto que he oìdo!
Ele. Famosamente se ha hecho! *ap.*
Dieg. Yà no hai que esperar aqui.
Ca. No, señor que es perder tiempo,
y lo mejor es dexarlo.
Isab. Juana, si yo no me muero,

Luisa, si yo no me mato,
prima, si el juicio no pierdo,
no cumplo con mi dolor.
Elen. Parece cosa de sueño.
Luis. Ay tan gran bellaqueria!
Die. Este es mi mejor acuerdo:
sigueme, Camacho. *Ca.* Vamos.
Isab. Pues a donde tan resuelto?
Dieg. A salir, porque yà es hora:
suelta, ingrata, el ferreruelo.
Isa. Tu tambien quieres ahogarme?
Die. Antes desahogarte quiero:
abre essa puerta. *Is.* Si harè,
porque es mui justo el hacerlo;
mas serà desta manera.
Cierra, y guarda la llave.
Ahora, ahora veremos
como sales. *Die.* Como salgo?
echando cozes. *Elen.* D. Diego:-
Lui. Considera:- *Jua.* Mira:- *Car.* Advierte:-
Isab. Dexadle, porque al estruendo
despierte toda la casa,
salgan mi padre, y mis deudos,
y rematemonos todos.
Ele. Esso es perderte; y perdernos;
mejor es darle la llave.
Isab. Y yo que quede muriendo:
no, prima, no me està bien.
Dieg. Ahora bien, yà, yà me quedo
por escusar alborotos,
mas esso con presupuesto,
que no me has de hablar palabra.
Cam. Pues entretanto què haremos?
Die. Passearnos. *Ca.* Bien has dicho,
và de vueltas, y passeos. *Passeanse.*
Elen. Yo no le hablarè palabra
esta noche por lo menos.
Isab. Yo si, que estoi rebentando.
Cam. JESVS, què desacatamiento,
y que perdicion de casa!
Die. Muger, muger en efecto.
Isab. Señor mio, yà conozco,
Andase tràs ella.
claro està, y considero:-
Die. Como esso passa en el mundo.
Cam. Todo es traicion, y embeleco.
Isab. Lo enojado que estareis;
pero juntamente os ruego,
por mi amor, por mi verdad,
y por mi vida:- *Die.* Yà pienso
que amanece. *Cam.* Las tres son.
Is. Que me escucheis. *Ca.* No hai remedio,
que son cosas acabadas.
Die. Para què respondes, necio?
Cam. Para que no nos persiga.
Isab. Yà esso es passarse a grossero
de zeloso, y es querer
echarme un dogal al cuello.
Die. Pues què quieres? *Is.* Que me escuches,
y con tu prolixo azero
me mates, si te he ofendido.
Die. Aunque yo estoi satisfecho
quanto a mi de la verdad,
porque la escuchè yo mesmo,
preciome de tan hidalgo,
y de tan cortès me precio,
que escucharè tus mentiras.
Cam. Bien has dicho, que en saliendo
serà lo que Dios quisiere.
Isab. Pues digo, señor, que el fuego
de un rayo vivo me abrasse
por Soberano Decreto,
si a esse hombre, si a esse hombre,
q̃ aun del nombre no me acuerdo,
he hablado, escrito, ni oìdo
en publico, ni en secreto.
Es verdad, que en tu presencia
(solo de pensarlo tiemblo!)
que soi liviana me has dicho,
y muger comun me has hecho;
mas què importa que lo diga,
y que llegues a creerlo,
si del ser al parecer
hai tantas leguas en medio?
Y què importa que una nube
considerada de lexos,
parezca gota de tinta,
que en el papel blanco, y terso
de aquellas hojas azules
passe por borron del Cielo,
si del Cielo la pureza
no admite tales defectos,
y viene a ser el pensarlo
culpa del sentido nuestro?
Cielo es mi amor crystalino:
què importa, pues, que grossero
un testigo le baldone,
si le abona un privilegio?

Y si esta razon no vale,
si no vale este argumento,
dime, por tu vida, dime
(perdona si me enternezco)
no me he criado contigo ?
No vives pared en medio
de mi casa? No te consta,
si, que jamàs tuve aliento
para mirar otros ojos?
No sabes que tus preceptos
han sido ley inviolable
para con mi amor honesto?
Y no sabes, finalmente,
que mil veces discurriendo
en que mi padre queria
dedicarme a dueño ageno,
muerta en tus brazos me viste;
y quando volvi en mi acuerdo;
en muchos dias mis ojos
no se abrieron , no se abrieron,
sino para derramar
sangre del alma por ellos?
Esto, señor, no es asi ?
No es aquesto asi , Don Diego?
pues si es asi, como, como
a mi verdad desatento,
y atento solo a una culpa,
que no alcanzo ni penetro,
aventuras mi decoro,
y desluces mi respecto?
Cosas son estas, ingrato,
que quando las considero,
quisiera que:- pero tu
no tienes culpa de aquesto,
sino mi triste fortuna,
ò algun engaño encubierto.
Y asi, para que no pienses,
que alguna piedad te debo,
busca, averigua, rastrea,
sagaz, advertido, y cuerdo,
aqui, en la calle, en la plaza,
el como, el quando, y el tiempo;
y si con culpa me hallares,
en el primer movimiento
dexame, que es la venganza
de mas fuerza, y de mas peso
para una muger, que nace
con honra, y entendimiento.
Y si nada desto quieres,
retirate a este aposento;
pues yà empieza a amanecer,
y sin andar con rodeos,
declarate con mi padre,
que es lo mejor, pues teniendo
de nuestra parte a mi prima,
no hai que temer mal sucesso.
Pues quando todo lo dicho
no sea de algun efecto,
serà consuelo saber,
aunque penoso consuelo,
que para la vida hai muertes;
para venganza, Conventos,
para el engaño, verdades,
para la pena, venenos,
para la garganta, lazos,
para el corazon, aprietos,
para las desdichas, ojos,
y para los ojos lienzo,
Ponese un lienzo en los ojos.
que de mortaja me sirva,
si te he ofendido con ellos.
Ele. Esto me importa estorvar. *ap.*
Die. Que estoi tierno te confiesso.
Ca. Què mucho , si lo que ha dicho
bastaba, por Dios Eterno,
a hacer un diamante cera,
y becerrillo un cimiento.
Die. Levanta , Isabèl, los ojos.
Is. Què dices ? *Die.* Que lo postrero
hemos de hacer. *Ele.* Pues yo voi
delante, por si al encuentro
saliere alguno de casa.
Die. Mi vida en tus manos dexo.
Ele. Vèn, Juana. *Ju.* Yà voi tràs ti.
Ele. Yo pondrè a todo remedio; *ap.*
porque hablarè con mi tio,
con titulo de buen zelo,
y avisarè a Don Fernando
de todo, porque al momento
a pedirla se adelante,
antes que llegue D.Diego. *Vas.*
Isab. Estàs yà desenojado?
Die. Sino lo estoi, estarèlo.
Isab. Mas pensè que te debia.
Die. Son mui valientes los zelos.
Isab. O , què mal rato me has dado!
Die. Y hele tenido yo bueno?
Isab. Ay Don Diego de mis ojos!
Dieg.

Dieg. Si estos favores grangeo
por los zelos que me diste,
que me dès otros te ruego;
que aunque de valde son caros,
tomarè muchos al precio:
mas Juana sale. *Sale Juan.* Venid
por aca, porque Don Pedro
mi señor sale a este quarto,
y con èl a lo que entiendo
ha encontrado mi señora.
*Is.*Gran desdicha! *Die.*Gran aprieto!
Jua. Dàme de presto la llave
desta puerta. *Is.* Toma presto;
y pueden salir apriessa.
Cam. Con mil palos me contento;
y aun con menos tengo harto.
Ju. Ya està abierta. *Is.* Vè,D.Diego:
*D.*CorreCamacho. *Den.*Anda,Luisa.
Lui. Toda esta noche es agueros.
Vanse, y salen Don Pedro, y Elena.
Ped. Tu vestida a estas horas?
Ele. No te alteres,
y pues discreto eres,
con atencion escucha, y con secreto;
y la causa sabràs de aqueste efeto.
Ped. Dila presto. *Ele.* Ya tendràs noticia
(bien assi introduzgo mi malicia) *ap.*
de q̃ mi prima,y yo:-*Pe.*Todo me altera.
Ele. No quisiera, que nadie nos oyera.
Ped. Aqui como es possible?
Ay penas graves!
Ele. Pues digo, señor, que como sabes;
hasta tomar estado,
con mi prima en tu casa me he criado;
y que la tengo amor, como a mi prima:
su honor, que por ser tuyo me lastima,
me hace decirte:-
Ped. Què? *Elen.* Que Don Fernando
anda su voluntad solicitando,
con grande extremo.
Ped. No es para casarse?
Elen. Si, señor.
Ped Pues ay mas de efectuarse.
Elen. Esso, señor, es lo que deseo
por lo bien q̃ a mi prima està su emplèo;
mas ay un embarazo solamente.
Ped. Què embarazo no siendo mi pariente,
y pudiendome hablar? *Ele.*Haver sabido,
que pretende tambien ser su marido,
y no sin harta nota de la Villa;
esse hijo de Hipolito Marsilla,
y no querer con nadie competencia;
hasta saber tu gusto, y tu licencia;
de cuya dilacion resultar puede,
como siempre sucede,
peligro en D. Fernando, y en D. Diego;
en no evitar aqueste daño luego:
tu eres prudente, y vès el desengaño,
yo soi tu sangre, reconozco el daño,
harto te he dicho, casala si quieres
con D.Fernando,ò con quien tu quisieres;
que aunque de mas està mi advertimiento,
yo cumplo con decirte lo que siento.
*Ped.*No en valde te he querido tanto,
que aun a tu prima casi me adelanto;
por tu honor,tu virtud, y tus costumbres;
Elen. Quierote escusar de pesadumbres.
*Ped.*Quiero luego hablar a Don Fernando;
para que elija, donde, como, y quando
quiere que se efectuè el casamiento,
que yo no he de menester consentimiento
de mi hija, sabiendo que es mi hija,
y es fuerza que elija
solo a quien yo quisiere,
que aunque a D.Diego nadie le prefiere
en la virtud, y sangre que ha heredado;
D. Diego es pobre, yo no estoi sobrado;
y en fin, justo, ò no justo,
esto es mi gusto, y ha de ser mi gusto.
Vase, y encuentra à Doña Isabèl, y à Don Diego, Camacho, y Luisa como para querer entrar, y por la otra puerta Fabio.
Fab. Mi señor Don Fernando
de Gamboa, a la puerta està esperando
licencia para entrar. *Ped.*Decid que entre;
Elen. No vaya, porque no lo encuentre.
*Isa.*El mismo inconveniente queda luego;
entra, Camacho.
Sale Cam. Mi señor Don Diego
està esperando.
Ped. Pues decid que aguarde.
*Die.*Quien nace pobre siempre llega tarde;
mas importa, escuchemos
hasta vèr en què paran sus extremos.
Ele. Ya no espero sentencia en daño mio;
siendo juez la codicia de mi tio, *ap.*
y llegando Fernando a hablar primero;
y assi dexarles quiero

por no dàrle a entender, si estoi delante,
el plazer, ò el pesar con el semblante:
aguarda aqui, que presto doi la vuelta.
Isab. Si harè, pues a morir estoi resuelta.
Ele. Harto me pesa a mi. *Is.* Bien te lo creo.
Elen. Todo suceda como yo deseo.

Vase, y sale Don Fernando.

Ped. Por la mano, señor, me haveis ganado.
Fer. Yo me huelgo de haverme adelantado,
y assi escuchad. *P.* Decid. *F.* Yo serè breve.
Ped. Yo tambien, si lo que pienso os mueve.
Fer. Yo quiero bien a vuestra hija, y creo,
que paga honestamente mi deseo,
soi quien sabeis, pretendo ser su esposo,
tocaos a vos el dàrla al mas dichoso,
y holgarame el ser el escogido:
mirad si breve, y compendioso he sido.
Ped. Yo lo serè tambien en convenirme.

Sale Don Diego.

Die. Aqui entro yo, ahora haveis de oirme.
Ped. Pues como? *Empuñan las espadas.*
Fer. Pues por què? *Die.* Teneos os ruego,
y como me escucheis, matadme luego.
Pe. Decid, que yà os entiendo, y enfadado
de la licencia, que os haveis tomado.
Fer. Despues castigarè su atrevimiento.
Isab. Apenas para oirlo tengo aliento.
Lui. Ahora se imputan unos, y otros.
Cam. Y luego nos sacuden a nosotros.
Dieg. Quando los lances son tan apretados
revelan los secretos mas guardados,
no vanidad, sino fuerza se llama,
y mas haviendo de por medio Dama,
gusto, temor, rezelo, competencia,
honra, peligro, voluntad, violencia,
y otras passiones a este modo,
como en aqueste caso lo hai todo.
Desde que el Sol dorado,
corazon de los Cielos nacarado,
con media luz madruga
y del mundo los parpados enjuga
el fuego de sus candidas centellas,
hasta que con la noche las Estrellas,
que a vèrle se assomaron,
pestañeando la luz que le heredaron,
gasto en idolatrar a vuestra hija,
sin que otro aliento mis potencias rija
tanto, señor, que por el Cielo Santo,
que de quererla tanto
me pesa muchas veces, porque pienso;
si agotando voi mi amor intenso;
no tendrè oy el amor que ayer tenia,
y faltandome amor para otro dia,
la puedo no querer en algun modo,
por haverselo yà querido todo.
Y si lo quieres vèr mas claramente,
pon en una balanza diferente
todo el amor de Piramo, y Orpheo,
Adonis, Colatino, Avis, Perseo,
Plaucio, Marcias, Jupiter, Apolo,
Iphis, Faeton, Teagenes, Mauseolo,
Guero, Patris, Leandro,
Vlises, Marco Antonio, y Periandro,
y pon en otra el amor mio,
y veràs que ninguno te dè brio,
porque ninguno alcanza,
a pesar lo que pesa mi balanza.
No hai hora, no hai instante,
que el volcan de mi pecho fulminante
no arroje vivas llamas, cuya lumbre,
passa por Astro en la celeste cumbre,
que lo amarillo de essa azul esphera,
quando en roxos carbones reververa
no es tostado del Sol de quatro dias,
si no encendido en las ansias mias,
que la menor hasta el Cielo sube,
y unas veces es rayo, y otras nube.
Esto supuesto por verdad segura,
y supuesto tambien, que la hermosura
de Isabèl, con reciprocos favores
alienta, y vivifica mis amores:
dàme a Isabèl, assi los años cuentes,
que el paxaro de plumas diferente
en el Arabia goza donde havita,
siendo, quando se muere, y resucita;
con cada parasismo,
hijo, padre, y abuelo de sì mismo.
Y en efecto, assi triunfes de qualquiera
enemigo, señor, que mal te quiera,
y como yo a tus pies arrodillado,
vencido te los bese, y humillado.

Arrodillase, y Don Pedro le levanta.

Ped. Advertid, que es excesso conocido.
Die. Que el favor me concedas que te pido;
si quiera por tener de aqui adelante
en mi, no esposo, no galàn, ni amante,
que provoque tu enfado,
sino un esclavo, un hijo, y un criado,

què te consagre todo su alvedrio.
Y si esto no te mueve señor mio,
muevante aquestas lagrymas que lloro:
perdone aqui el decoro,
q aunque el valor estraña a los gemidos,
para sentir se hicieron los sentidos.
Mueva, otra vez digo,
si no los ruegos de un humilde amigo,
los que me guardan tragicos sucessos,
si tu piedad no templa mis excessos:
porque si perseveras
(ò, no lo quiera amor, ni tu lo quieras!)
quando yo vivo sus ojos adorando,
homicida yo mismo de mi mismo
(aunq̃ el mundo lo tenga a barbarismo)
me he de tratar de su suerte,
q̃ à ser venga instrumẽto de mi muerte,
ò à voces repitiendo mi tormento,
ò para mi callando lo que siento,
ò retorciendo la vital estambre,
ò aumentando las fuerzas a la hambre,
ò bebiendo licores inhumanos,
ò rasgandome el pecho con las manos,
ò mirado su amor puesto por obra,
que donde zelos hai, el puñal sobra.
Haz ahora tu gusto, segun esto,
que para todo me hallaràs dispuesto.
Ped. Estraño afecto de amor.
Fern. Y aun arrojamiento estraño.
Ped. Confiesso que enternecido
su voluntad me ha dexado.
Fer. Solo aguardo tu respuesta.
Dieg. Solo tu respuesta aguardo.
Ped. Si Elena no me ha mentido,
yo lograrè mi cuidado.
Dieg. Si hai piedad en tus entrañas,
yo te vencerè llorando.
Ped. No es la respuesta mui facil,
y por esso la dilato,
que hai casos en que el discurso
no se atreve à dàr un passo,
ò embarazado en su duda,
ò en su riesgo embarazado.
El exemplo, como dicen,
le tocamos con las manos,
pues en el caso presente
parece impossible caso,
que pueda dexar de errarse,
aun haviendose acertado.
Si a Don Diego se la doi,
me quedo necessitado,
y grangeo un enemigo;
dandosela a Don Fernando,
no cumplo con la piedad
que me debo à cortesano.
Por lo qual en mi decoro
viene à ser razon de estado
no haver de darla à ninguno,
por querer darsela à entrambos;
porque casi à un tiempo mismo
miro, noto, advierto, y hallo
congruencia en el dichoso,
justicia en el desdichado,
comodidad en el rico,
y en el pobre desamparo.
Esto respondo. *Fer.* Yo digo
que me doi por obligado,
porque ya que yo la pierda,
no la lleve mi contrario.
Dieg. Yo no, yo no, porque assi
el derecho me has quitado,
que tengo à su voluntad,
como tu estàs confessando;
y assi supuesto, señor,
que el negarme aqui su mano
es solo por vèrme pobre,
oye el mas extraordinario
afecto de amor, que hàn visto
Griegos, Persas, y Romanos.
Ped. En què forma?
Dieg. Escucha atento:
Dame un plazo señalado
para llegar à ser rico.
Y si cumplido este plazo
no lo fuere, desde luego
dexo, y renuncio en tus manos
quanto derecho tuviere
al casamiento tratado.
Ped. Digo que el concierto admito:
què plazo quieres? *Die.* Dos años.
Ped. Yo te doi tres, y tres dias.
Fer. Y esse termino passado
la haveis de casar conmigo?
Ped. Digo que à todo me allano.
Fern. Soi contento. *Die.* Yo tambien;
porque en esse breve espacio
no pienso dexar del Orbe,
Clima torrido, ò elado,

Isla, Ciudad, Selva, ò Reino,
Monte, Mar, Provincia, ò Campo,
que para buscar hacienda
no tragine, aventurando
honra, salud, vida, y gusto:
fuera de que Don Gonzalo
de Aragon se parte ahora
siguiendo a Carlos los passos,
que en busca de Soliman
và en persona caminando,
y me tengo de ir con èl.
Isab. Què es lo que estoi escuchando!
Dieg. En cuya conquista juro
valiente, y desesperado
de emprender tales hazañas,
que, ò me negocien trabajos,
heridas, congoxas, muertes,
disgustos, ansias, enfados,
hambres, infortunios, penas,
cautiverios, y fracasos;
ò me soliciten glorias,
aumentos, medras, aplausos,
oficios, thesoros, dichas,
honores, triumphos, y lauros;
para que mas dignamente,
sin estorvos, ni embarazos
alcance, merezca, goze
la dicha, el bien, y el regalo
de los ojos de Isabèl
en sus amorosos brazos.
Ped. Pues D. Gonzalo es mi amigo,
y he de hacer que D. Gonzalo
por su camarada os lleve.
Fer. Si para serviros valgo,
yo tambien ofrezco hablarle,
para que se alexe tanto, *ap.*
que no me pueda dar zelos.
Dieg. Esso es honrarme, y honraros.
Ped. Pues vamos, Fernando, aprissa,
porque si mas nos tardamos,
podra ser que se haya ido.
Die. Con la respuesta os aguardo
à la puerta de mi casa.
Ped. Al punto la vuelta damos. *Vans.*
Isab. Haz lo que te tengo dicho.
Cam. Señor.
Die. Ya entiendo, Camacho,
pero hasta volver la esquina
es precisso acompañarlos.
Isab. Puedo salir? *Cam.* Si, señora;
que ya vàn la calle abaxo,
y ya vuelve mi señor.
Sale detràs del paño.
Isab. Loca estuve, y muerta salgo.
Cielos, que ha de ser de mi?
Sale Don Diego.
Die. Pues todo lo has escuchado,
ya no serà menester
decirte nada. *Isab.* No, ingrato;
que ya he visto q̃ has querido,
por vengarte (aquesto es llano)
de los zelos que tuviste
anoche de Don Fernando,
irte, y dexarme sin vida.
Die. Yo, señora? *Isab.* Tu, tyrano;
porque nadie hacer pudiera
un error tan declarado,
sino es queriendo perderme,
con la ausencia de tres años.
Die. Por què? *Cam.* Yo te lo dirè;
porque si vès mil Soldados,
que hartos, solo de servir,
que de comer no estan hartos;
que pobres, desnudos, rotos,
tullidos, coxos, y mancos,
con un brazo a la gineta,
y con una pierna en falso,
pàran en pedir limosna,
como quieres tu en tres años
ir, medrar, y volver rico,
como curar por ensalmo?
Dieg. Y no ha havido tambien muchos
que por su brio han llegado
à merecer grandes puestos?
Isab. No suele ser ordinario,
porque para no medrar,
el merecer es atajo.
Pero doite que lo sea,
y doite que los balazos,
las picas, y los mosquetes
de tanto fiero contrario
no te toquen, que no es facil,
que siempre los desdichados
hallan la bala mas cerca,
y la muerte mas a mano.
Què escritura, di, te han hecho,
ò què fianza te han dado
mis penas, para que pienses,

que

que en un destierro tan largo
me han de hallar viva tus ojos,
dexandome agonizando?
Yo me holgàra de tener
un amor tan mesurado,
que lo pudiera templar,
ò el alivio, ò el engaño;
pero si nada se tassa
los sentimientos amando,
amando, y estando ausente,
como podrè yo tassarlos?
Ea, señor, vuelve en ti,
y tèn lastima de entrambos,
pues no es razon que un capricho
imposible, y temerario
rompa de dos corazones
el mas bien texido lazo:
què dices? *Dieg.* Isabèl mia,
si otro remedio no hallo
para llegar à ser tuyo,
què puedo hacer en tal caso?
Isab. Yo te lo dirè de presto:
Yo hasta aqui, mi honor mirando,
no me he atrevido a hacer cosa,
que ofendiesse mi recato;
mas llegada la ocasion
de un lance tan apretado,
en nada repararè,
pues con mi esposo me salgo;
quando el Pueblo lo murmure;
y assi, llevame volando
a tu casa. *Dieg.* solamente
con esso, Isabèl, acabo
de confirmar mi desdicha,
pues estoi en tal estado,
que con estarme tan bien
lograr lo que quiero tanto,
no es possible en mi decoro
el hacerlo, ni el pensarlo.
Isab. Por què? *Die.* Porque si tu Padre
es conmigo tan bizarro,
que pierde por mi respeto
de renta seis mil ducados,
no he de ser yo tan infame,
tan grossero, y tan villano,
que una fineza tan noble
le pague con un agravio.
Fuera de que ya lo dixe,
y basta haver empeñado
mi palabra. *Is.* En fin, D. Diego,
què à detenerte no basto?
Die. No, Isabèl. *Isab.* Pues vete, vete
(el corazon se me ha elado)
y si a la primer jornada
(que no serà, no, milagro)
te dixeren que soi muerta,
tenlo por averiguado,
y echate la culpa a ti,
y a Dios, que estoi rebentando
por hartarme de llorar.
Dieg. Dame primero los brazos,
por sino te vuelvo a vèr.

Abrazanse.

Isab. Ay de mi! ya no te hablo,
porque no puedo, aunque quiera;
Die. Harto me dices callando.
Isab. Luisa, vèn. *Tocan.*
Dieg. Oye primero;
pero la caxa tocaron.
Isab. Y es à partir? *Die.* Si señora.
Isab. Gran dolor!
Dieg. Tormento estraño!
Isab. Duro golpe! *Die.* Triste dia!
Is. Pena fuerte! *Die.* Trance amargo!
Isab. Què te vàs?
Dieg. Què no he de verte?
Isa. Què te pierdo? *Die.* Què me parto?
Isab. Què estoi viva?
Dieg. Què no he muerto?
Isab. Què lo sufro? *Die.* Què lo callo?
Isab. Para quando son las penas?
Dieg. Para quando son los rayos?
Isab. Para quando las congoxas?
Cam. Las mugeres para quando?
Isa. Muerta quedo. *Die.* Sin mi voi.
Cam. A Dios, Luisa.
Luis. A Dios, Camacho.

✠ JORNADA SEGVNDA. ✠

Suena ruido de desembarcar, y sale Don Diego, y Camacho de Soldados.

Die. Milagro ha sido, Camacho,
el poder desembarcar.
Cam. O, pesia tal con el mar,
y con el primer borracho,
que por el se passeò.
Die. De esta vez cierta es la guerra;

porque el Cesar toma tierra.
Cam Y estàs contento? *Die*. Pues no,
si mis esperanzas todas
(que assi lo puedo decir)
libradas tengo en morir?
ya el de Alva desembarcò.
Cam. Hace bien, que la mareta
và creciendo cada dia.

Sale el Duque de Alva, y el Marquès de Mondejar.

Duq. Que marche la Infanteria
al monte de la Goleta.
Die. Mondejar viene à su lado.
Mar. Todo el viento lo destroza.
Cam. Què Toledo, y què Mendoza!
Dieg. Ya como tan gran Soldado
armado el Cesar ocupa
la popa de la Real.
Duq. Què notable tempestad!
Dieg. Ya se acerca la chalupa;
y otra de conserva luego.
Dent. Acosta, acosta la barca;
porque el Cesar desembarca.
Dieg. Ya con uno, y ya otro fuego
le hacen la salva al entrar
en el esquife lucido:
Valgame el Cielo! *Ca*. Què ha sido?
Dieg. Que el Cesar cayò en la mar,
mas no importa, aqui estoi yo. *Vas*.
Cam. Al mar tràs èl se ha arrojado.
Duq. Què ruido es este, Soldado?
Cam. Que el Cesar al mar cayò,
aunque todos con mil modos
le intentaron remediar.
Du. Gran desdicha! *Mar*. Gran azar!
Duq. Acudamos allà todos. *Vans*.
Cam. O, valeroso Español!
llega, vuela, nada corre,
ampara, ayuda, socorre
al Sol, que peligra el Sol.
Ya rompiendo olas nevadas,
por aljofares de espumas,
hace de los brazos plumas,
y de las plumas escamas.
Ya ligero como un potro,
sin rezelo, ni embarazo
corta el vidrio con un brazo;
y à su Rey saca con otro.
Ya junto a la orilla aborda
sudando, sin descansar;
y aun yo de vèrlo sudar,
sudo la gota tan gorda:
como quando pare alguna;
y empuja con el afan,
que quantas delante estàn,
empujan tambien a una.
Mas ya sale, Jesu-Christo,
desta vez triumpho, y passeo;
enamoro, y galanteo,
como, ceno, calzo, y visto;
porque èl no puede dexar
de ser Titulo, a mi vèr,
y yo de su botillèr
es impossible escapar;
con que ricos nos hallamos;
de Carlos nos despedimos,
à nuestra Patria partimos,
y en llegando nos casamos.

Sale Don Diego mui mojado con Carlos Quinto en los brazos, y los Grandes.

Dieg. Afuera, pondrèle en tierra;
y podràn llegar despues.
Ces. Gran valor! Duque, Marquès;
Cam. Para medrar por la guerra,
harto tienes con lo hecho.
Duq. Dènos vuestra Magestad
su mano. *Ces*. Primo, llegad
à mis brazos, y a mi pecho.
Duq. Què constante, y què sufrido!
Mar. Què solo el Cesar cayera
entre tantos! suerte fiera!
Ce. Què decis, Marquès? *Ma*. Que ha sido
por ser en ocasion tal,
azar, señor, el caer.
Ces. Mendoza, no hai que temer;
aunque se os vertiò la sal.
Donde se fue aquel Soldado
que al mar tràs mi se arrojò,
y en los brazos me sacò?
Cam. De aqui sales Potentado.
Duq. Mirad que su Magestad
os llama. *Dieg*. Suerte dichosa!
Isabèl es oy mi esposa. *ap*.
Ces. Dadme los brazos, llegad,
que bien mis brazos merece
quien tuvo tanto valor.

Dieg.

Dieg. Los pies me bastan, señor,
y entre ellos se engrandece
la corta fortuna mia.
Duq. Invidia tuve a su accion.
Ce. De adonde sois? *Die.* De Aragon.
Ces. Bien se vè en vuestra ossadia,
ha mucho que sois Soldado?
Dieg. No, señor, visoño soi.
Ces. Servid, que palabra os doi
de tener de vos cuidado:
venid, Duque, andad, Marquès,
y marche la Infanteria.
Duq. Vuestra Magestad podia
mudar vestido. *Ces.* Despues.
Mar. Ahora importa el abrigo,
porque venis mui mojado.
Ces. Mas lo queda aquel Soldado,
que al mar se arrojò conmigo;
y contrastò la mareta;
y assi, dexadme marchar,
que no me he de desnudar
hasta entrar en la Goleta.
Duq. Serà la distancia poca,
si lo que acostumbro hago.
Ces. Pues cierra España. *Mar.* Santiago.
Duq. Toca al arma *Ce.* Toca. *Tod.* Toca.

Vanse, y queda Don Diego, *y Camacho.*

Cam. Mui frios hemos quedado.
Dieg. A quien, Camacho, pudiera
suceder, sino es a mi
una cosa como esta?
Que el Cesar caiga en la mar;
que me arroje tràs el Cesar,
que nada montes de espuma,
que rompa por la tormenta,
que salga corriendo arroyos,
que su Magestad lo vea,
que libre en tierra le ponga;
que el Mundo invidia me tenga;
y que quando, quando espero,
que por aquesta fineza
me favorezca con algo
para volverme à mi tierra,
palabras que lleva el viento,
solo me dè por respuesta:
Ay hombre mas desdichado?
Cam. Pues de què, señor, te quexas;
si tienes la culpa tu,
tu la culpa, que pudieras
quando llegaste a sus plantas;
referirle tus tragedias,
y pedirle algun oficio,
q̃ aun Dios, con ser Dios se huelga;
que le pidamos los hombres,
y no hai dia que amanezca,
que unos, y otros no le pidan;
ya justo, ò no justo sea,
los Pobres, que haya buen año;
los Tratantes, que haya ferias,
los Letrados, que haya pleytos,
los Mohatreros, q̃ haya deudas;
los Ministros, que haya pazes,
los Soldados, que haya guerras;
los Frailes, que haya limosnas,
las Monjas, que haya licencias,
los Medicos, que haya fruta,
pepinos, y verengenes,
porque son tercianas dobles;
y hacen su agosto con ellas.
Los Pasteleros, que haya
Toros, porque en estas fiestas
mueren algunos rozines,
q̃ en los de à medio se encierran.
Los Discretos, que haya libros,
los Bobos, que haya camuesas,
los Curas, que haya mortorios,
los Sastres, que haya librèas,
los Juezes, que haya delitos,
los Musicos, que haya letras,
los Enfermos, que haya fuentes;
los Sanos, que haya tabernas,
aunque tabernas, y fuentes,
ya es todo una cosa mesma.
Y en efecto, quantos viven,
sin empacho, ni verguenza
à Dios piden de comer
quando el Pater noster rezan.
Dios es Dios, Carlos es hombre;
el uno entiende por señas,
y el otro entiende por gritos;
saca tu la consequencia,
y perdona, que ya veo
que hablo mas que una dueña;
que un Sastre que un mequetrefe;
que un Barbero, que un Poeta.
Dieg. Ay, Camacho! quien naciò

como yo con mala estrella,
ni diligencias le bastan,
ni meritos le aprovechan;
y assi, pues que Carlos Quinto,
señor del mar, y la tierra,
que premia a quantos le sirven,
a mi solo no me premia.
Isabèl de mi se olvida;
que es lo que mas me atormenta;
pues en dos años, y medio
no he merecido respuesta
de tantas cartas escritas
por orden de Doña Elena.
Don Fernando mas constante
la sirve, y la galantèa,
esperando celebrar
sus bodas, y mis exequias;
y del plazo señalado,
solo seis meses me quedan
para vencer mi fortuna,
y para adquirir hacienda.
El remedio es el morir
como noble en esta guerra,
pues con la muerte, en efecto,
todas las desdichas cessan:
y assi en llegando la hora:- *Toc.*
Cam. Ya las caxas, y trompetas
hacen señas de embestir.
Die. Huelgome, porque lo creas,
y veas, que por los tiros,
por las picas, por las flechas
me voi metiendo, hasta que
de tantas, alguna pieza
me haga harina las entrañas.
Cam. No hayas miedo que lo vea.
Die. Por què? *Cam.* Porque no estarè
tan cerca de ti, que pueda.
Dieg. Yo sè, Camacho, que acierto.
Cam. Lleveme el diablo si aciertas.
Die. Quien sabe lo que es amor,
dirà que el morir es fuerza.
Cam. Quien sabe lo que es vivir,
dirà que es gran borrachera.
Die. La muerte todo lo acaba.
Cam. La vida todo lo alienta.
Dieg. Los desdichados no viven.
Cam. Menos viven los que llevan
las plantas hàzia adelante,
y vàn a comer arena.
Die. No hai gusto sin Isabèl.
Cam. Mucho puede haver sin ella.
Die. Muerte sin ella me falta.
Cam. Mas falta te harà una muela.
Die. Eres, en fin, hombre baxo.
Cam. Pues cuentaselo a tu abuela.
O, què fieros disparates!
Dieg. O, què locuras tan necias!
Vanse, y salen D. Fernando, y Elena.
Fern. No quisiera que me viera
tu prima, en esta ocasion.
Elen. Tienes, Fernando, razon;
mas Juana quedò allà fuera,
y no se descuidarà.
Fern. Traza como tuya ha sido.
Elen. Y està todo prevenido?
Fern. Todo prevenido està.
Elen. Y el hombre que ha de venir
sabe ya lo que ha de hacer?
Fern. Que no le echarà a perder
solo te puedo decir;
pues fuera de ser amigo,
y vèr del modo que estoi,
vino ayer, y vase oy,
y no la han visto conmigo,
con que no puede poner
nadie en su credito dolo.
Elen. por esse camino solo
à mi prima has de vencer.
Fern. Es verdad; mas solo temo,
si a Don Diego quiere tanto,
que le ha de matar su llanto.
Enr. Ya no es con tanto estremo,
que como por orden mia
a la hora de partirse
concertaron escribirse,
y lar cartas que le embia
no se las doi a Isabèl,
ni èl vè lo que escribe ella,
el està zeloso de ella,
y ella està ofendida dèl.
Y assi lograr tu cuidado
puedes sin esse temor,
porque aunque es mucho su amor,
està mucho mas templado.
Fern. Pues con esta confianza
voi a ordenar lo dispuesto.
Elen. Lo que importa es, que sea presto;
que hai peligro en la tardanza.

Fern,

Fern. Quando te parece a ti?
Elen. Dentro de una hora, ò de dos.
Fern. Pues a Dios, Elena. *Ele.* A Dios.
Fern. Vn impossible venci. *Vas.*
Elen. Quien me viere padecer,
quien me viere sollozar,
quien me viere aventurar,
quien me viere resolver,
y quien me viere, en efecto,
con engaños, y traiciones,
decir hacer sin razones,
contra mi proprio respecto,
juzguese desesperar,
imaginese sufrir,
considerese morir,
y mirese agonizar,
y verà como disculpa
mi pena con su dolor,
mi locura con su error,
y con su culpa mi culpa:
que los yerros fueran menos,
si aquellos no murmuràran,
de los suyos se acordàran,
quando riñen los agenos.
Y assi, para que Isabèl
pierda toda su esperanza:
Sale Juana.
Ju. Habla quedo, y con templanza;
que esta detras del cancèl.
Elen. Ya la he visto.
Sale Isabèl, y Luisa.
Isab. Muerta vengo.
Luis. Tèn de ti propria mancilla.
Is. Si harè, traheme la almohadilla;
Luis. Ya en el estrado la tengo.
Elen. Y todas, prima, andamos
de alegrarte deseosas.
Isab. Diligencias son ociosas
de mi parte; pero vamos,
siquiera por vêr si hai
un alivio para mi.
Descubrese un estrado, y sientase à labrar.
Luis. La gaza tienes aqui,
y tu, señora, el Cambray,
tu (que es menor embarazo)
essa camisa de Olanda,
tu las puntas de la vanda,
Juana, y yo el cañamazo;
no hai sino hacer, y callar.
Isab. Ya yo, Luisa, estoi sentada.
Elen. Llega mas essa almohada:
y como te và de penas?
Isab. Como siempre, que el dolor,
despues que mi bien perdi,
ya es naturaleza en mi.
Elen. Luego lo diràs mejor; *ap.*
mui poco contigo valgo.
Isab. Es la pena descortès.
Ele. Cantaràn? *Isa.* Canten. *Ele.* Inès,
y Francisca, cantad algo.
Cant. Toda la vida es llorar
para amar, y obedecer,
en dexando, por volver,
y en volviendo, por dexar.
Elen. Què verdades tan seguras
son las de algunos Romances!
Isab. Mui poco me alcanza a mi
lo civil de essas verdades.
Elen. Por què?
Isab. Porque como siempre
estoi en mi amor constante;
quanto lloro es por tenerle,
mas no, prima, por dexarle.
Ele. Haces mal. *Isa.* Quiero yo bien.
Ele. No te pagan. *Isa.* Quien lo sabe?
Elen. Tu lo sabes. *Isab.* Es engaño.
Elen. Es que quieres engañarte.
Isab. Don Diego siempre me quiso.
Elen. Don Diego puede mudarse.
Isab. No hai razon para creerlo.
Elen. El no escribir es bastante.
Isab. Puede ser que mas no pueda.
Elen. Lo que yo te digo es facil.
Isab. Què puedo hacer si le adoro?
Elen. Divertirte, y olvidarle.
Isab. Son mui vulgares remedios.
Elen. No importa que sean vulgares.
Isab. No los abraza mi amor.
Elen. Pues hacer que los abraze.
Isab. Es tarde para sanar.
Elen. Todas sanan, aunque tarde.
Isab. No soi muger como todas,
y assi te cansas en valde.
Elen. Yo quisiera vèrte alegre.
Isab. Yo no quiero, siendo infame.
Elen. Querer vivir no es delito.
Isab. Si, mas eslo ser mudable.

Elen. Danme lastima tus penas.
Isab. Mas lo haràn mis liviandades.
Elen. En fin, no vale mi ruego?
Isab. En esto, prima, no vale.
Elen. Pues vuelvome a mi labor.
Isab. Pues vuelvome a mis pesares.
Sale Fabricio Soldado.
Fab. Esta es sin duda la casa,
si no mienten las señales.
Luis. Un hombre se ha entrado acì.
Ele. El es. *Ju.* Bien lo dice el trage.
Isab. Què es, señor, lo que quereis?
Fad. Si acaso errè perdonadme,
que un forastero disculpa
tiene para yerros tales.
A Hypolito de Marsilla,
que vive en aquesta calle,
y pienso, que en esta casa,
quisiera hablar, para darle
esta carta, y unas nuevas.
Isa. Son del hijo, que està en Flandes?
Elen. Gracias à Dios que te ries.
Fab. Si, señora. *Ele.* Puedo darte
el parabien? *Isa.* Ay, amiga,
el gozo apenas me cabe
en el pecho. *Fad.* No es aqui?
Isab. No, señor, mas adelante,
à mano izquierda es la casa
de esse hidalgo: *Fab.* Quien no sabe,
sin querer, cada momento
hace yerros semejantes.
Isab. En todo aciertan, señor,
los hombres de vuestras partes:
y como queda Don Diego?
que el ser vezina me hace
ser curiosa. *Fad.* No ha tenido
Italia quien le aventaje,
y aun esso le echò a perder.
Isab. Pues por què?
Fab. Porque en el lance
primero que se ofreciò,
por querer adelantarle
mas que algunos Coroneles,
y que muchos Capitanes,
una pieza le llevò,
sin poder nadie ayudarle,
la cabza de los ombros.
Desmayase.
Isa. Ay de mi! *Elen.* Caso notable!
prima. *Luis.* Què ha sido?
Elen. Robòla el susto la sangre,
y se ha quedado mortal.
Fab. Perdonad, si he sido parte
de esta pena, que ha saber:-
Elen. Vos, señor, en nade errasteis.
Fab. Lo que me mandaron hize,
no debo mas: Dios os guarde. *vas.*
Elen. Id vosotras, y avisad
de este repentino achaque
à mi tio. *Juan.* Vamos presto.
Elen. Y tu, Luisa, traheme, traheme
un vidrio de agua. *Isab.* Detèn,
que ya el agua vendrà tarde,
porque me hallarà sin juicio,
quando muerta no me halle.
Muerta estoi, Cielos piadosos;
no os admire, no os espante
(triste de mi!) que escuchando
una desdicha tan grande,
dude, tema, desespere,
arda, tiemble, grite, clame,
llore, gima, pene, jure,
caìga, enferme, muera, acabe;
y acà de puertas adentro
de mis pensamientos ande
como loca, sin saber
à nada determinarme,
que los golpes repentinos
no hai cordura que no arrastren:
Valgame Dios! *Elen.* Si no tratas
de procurar olvidarle:-
Isab. Calla por Dios, y seas
como algunos ignorantes,
que visitan a un enfermo,
y dicen por consolarle,
que no imagine en el mal,
como si fuera mui facil
tener presente el dolor,
y del dolor olvidarse.
Yo estoi padeciendo ahora;
si, la enfermedad mas grave;
la calentura mas fria,
el dolor mas penetrante;
pues en què quieres que piense,
sino en sentir, y quexarme,
hasta que la pesadumbre,
que es enfermedad aparte,
se arraigue en el corazon,

y poco a poco me mate,
que es lo que yo solicito
por alivio de mis males?
Aunque no, no digo bien,
mejor es vivir, mas vale
conservar aquesta vida,
y con risueño semblante
alegrarme, y divertirme,
no porque el vivir me agrade,
sino porque puede ser,
que viviendo yo (escuchadme)
viva Don Diego tambien,
aunque la vida le falte:
que si un gusano de seda,
quando al hado muerto yace,
solamente con que el dueño,
que cuida de su hospedaje,
dentro del pecho le abrigue,
le dè calor, y le guarde,
cobra la vida perdida,
y nuevamente renace
a hilar su proprio atahud
en el capullo flamante.
Bien podrè yo, bien podrè,
amorosa, tierna, afable,
con mi calor, con mi aliento,
con mi vida, con mi sangre
encender una pabesa,
revivir este cadaver,
abrigar esta ceniza,
hasta retexer su estambre.
Y assi yo quiero vivir,
porque a Don Diego le alcanze
algo de mi vida, y viva,
como un gusano lo hace;
pues si muero, no es possible
que lo vea, ni le hable,
y si vivo puedo verle,
pues puedo resucitarle.
Mas no, dexadme dàr voces,
que aunque mi padre lo mande,
aunque el Pueblo lo murmure,
aunque el pundonor lo infame,
aunque el recato lo riña,
y aunque la virtud lo estrañe,
a todas horas mis ojos
han de dàr claras señales
de que quise, que adorè,
resuelta, firme, y constante
aquella difunta luz,
aquel ahogado diamante,
aquella apagada antorcha,
y aquella deshecha nave,
que no hai respecto,
ni temor que baste,
con tantas penas,
con dolor tan grande.

Vanse, y aparecese Don Diego en una muralla con la espada desnuda, y un Estandarte.

Die. Ea, Españoles, Tunez por España,
q̃ aunque llueva enemigos la campaña,
en el peligro el valor se muestra:
el Cesar viva, la victoria es nuestra.

Tocan, y sale el Cesar, y los Grandes con las espadas desnudas.

Duq. Ya Barbarroja huye mal seguro.
Ces. Quien es aquel Soldado q̃ en el muro
ha llegado a poner el Estandarte?
Duq. Marsilla pienso que es.
Ces. O, Español Marte!
con quanto tengo, Duque, me parece
que no satisfarè lo que merece.
Mar. Tābien en la Goleta hizo lo mismo.
Die. España viva, muera el Barbarismo.
Ces. Proseguid el assalto.
Duq. Cierra España.
Die. Ya la Ciudad se rinde.
Mar. Ilustre hazaña!
Ces. Ea, entrad mis Leones, entrad luego,
y saqueadla toda a sangre, y fuego.
Dent. El saco se permite.
Die. Arriba. *Ces.* Arriba.
Die. Viva el Cesar de España. *Tod.* Viva.

Tocan à embestir, y vanse, salen Soldados cargados de despojos.

1. Esto si que es lucirse ser Soldado
un hombre, vive Dios q̃ voi cargado;
como allà en la Goleta, de zequies,
aqui de alfombras, piedras, y rubies.
2. Bien haya, amen, quiẽ inventò la guerra;
rico de aquesta vez vuelvo a mi tierra,
con seis jaeces Turcos de labores,
que no los tiene Soliman mejores.
3. O, sacos de los Cielos soberanos!
ahora si que camparà un Christiano
con dos collares de perlas, y de oro;
valen, si no son falsos, un tesoro.

Vanse, y sale Don Diego mui triste.

Di. No hai hõbre, vive Dios, tã desgraciado,
q̃ no haya puesto pie, q̃ no haya entrado
donde haya visto fuente, jarra, ò copa,
oro, plata, zequi, piedra, ni ropa,
y quando no hai hombre que no salga
rico del saco, poco, ò mucho valga;
yo que primero entrè de tanta gente,
saquè sangre de Moros solamente!
el juicio he de perder.

Sale Camacho con una talega al ombro.

Cam. O, que bien pesa
la talega! parece una Abadesa:
à un galgo la quitè, y es cierta cosa
que ay en ella riqueza poderosa:
dicha grande en triunfar del enemigo;
volcarla quiero, vaya Dios commigo.

Sueltala.

Jesvs, que cantidad de baratijas!
ollas, cazuelas, alcuzcuz, sortijas,
antojos, almohaza, gurupera,
estrivos, manta, freno, ratonera,
alpargates, harnero, calzas, botas,
candil de garavato, maneotas,
por Dios que es gran thesoro:
mercader recoleto era este Moro.
Quiero volver à recoger, no venga
alguno que commigo se entretenga,
y piense que con esta carretada
à la Plazuela voi de la Cebada.

Die. Loco estoi.

Cam. Mas alli siento a mi amo,
q̃ al saco havrà venido como un gamo,
y tendrà (quien lo duda) de rubies,
de alhajas, y de piedras carmesies,
una acemila ya como una sarta,
quiero decirle que commigo parta,
y que me dè siquiera mil diamantes:
ha señor. *Die.* Ay desdichas semejantes?

Ca. No respondes? no hablas? estàs sordo?
q̃ mas hiciera un mercader mui gordo?
al Cielo miras, y las manos juntas?

Die. Di, que he de responder: què me preguntas?

Ca. Furioso estàs. *Die.* Estoi desesperado.

Ca. Otra talega como yo ha hallado.

Die. A matarme estoi tambien resuelto;
toma esta espada:-

Cam. El juicio se le ha vuelto.

Die. Y matame. *Cam.* Què decis?

Die. Esto digo;
haz cuenta, que naciste mi enemigo;
ò que eres mi contrario declarado.

Cam. Todo lo puedo ser, siendo criado;
pero darte la muerte es cosa fuerte.

Die. Vive el Cielo que me has de dàr la muerte,
ò te la he de dàr yo. *Cam.* Gentil partida;
escusalo, si puedes, por tu vida,
porque son mui costosas patarатas.

Die. Matarète por Dios, sino me matas.

Cam. Digo que yo lo harè, suelta el acero;
ahora bien, el humor llevarle quiero,
hasta que gente venga,
que a mi me libre, y su furor detenga;

Die. Què aguardas? llega, y matame, Camacho.

Cam. Juro à Dios, y esta Cruz que està borracho,
por donde te he de dar?

Die. Por qualquier parte.

Cam. Quisiera con aliño homicidarte;
por la garganta quedaràs mui fiero,
porque con el aprieto del guarguero,
como el q̃ muere en un punto no repàra;
sacaràs una lengua de una vara.

Die. Pues passame este pecho.

Ca. Echarè al lado izquierdo, ò al derecho;
Sea en buen hora,
porque aqui no parece un alma ahora.

Die. Mas ha de ser de modo, que no ofendas,
quando la punta con el brazo tiendas,
de mi dueño la imagen.

Cam. Esso ha estado
discretissimamente reparado,
porque sin duda alguna la lisiara,
si atroche, y moche por el medio echara,
y assi serà razon, si te parece:-
mas el Cielo mis ruegos favorece,
que el Cesar sale. *Di.* Acaba, date prissa;

Ca. No puedo, porque pienso ser de Missa.

Di. Pues matarète yo, porq̃ mas presto:-

Sale el Cesar con los Grandes.

Ca. Estàs en ti señor? *Ces.* Tened, q̃ es esto?

Di. Nacer sin duda, y dar un hõbre en loco

Ca. Y haver cargado delantero un poco:
quiere matarse. *Ces.* Què decis? un hõbre

de tan gran valor, de tanto nombre,
ha de pensar locura semejante?
Di. Tengo causa, señor, la mui bastante.
Ces. Decidla presto. *Di.* Oye atentamente.
Cam. Ahora entra el pedir famosamente.
Die. En Teruèl, Principe Augusto,
Cesar invicto de Roma,
Emperador de Alemania,
y Gran Monarcha de Europa.
En Teruèl, Ciudad insigne
de Aragon, y su Corona,
Reino aparte, y Reino tuyo;
que es en èl su mayor gloria,
naci, pluguieran los Cielos
fuera mi vida tan corta,
que en la clausura de un dia
huviera cabido toda:
que nacer para ser pobre,
y mas en la edad de ahora,
bien puede llamarse vida,
mas es vida mui penosa.
Dexo aparte mi crianza,
supongo mi executoria,
passo por el ser bienquisto;
y voi solo a lo que importa,
porque donde el tiempo falta,
qualquiera episodio sobra.
Vivia pared enmedio
de mi casa (aqui es forzosa
la disgresion) una Dama,
no dixe bien, una Rosa,
mal la encareci, una Estrella;
grossero anduve, una Aurora;
mucho la ofendi, una Venus,
poco la alabè, una Diosa,
todo es nada, una muger,
sin genero de lisonja,
cortès, como Ciudadana;
firme, como Labradora,
noble, como Montañesa,
compuesta, como señora,
discreta, como mil feas,
y linda, como ella sola.
Esto passe por pintura
de las prendas que le adornan
à Isabèl, y sobre todo
ser de mi gusto, que monta
mas, que todo lo demàs,
que para quien se enamora,
la que mejor le parece,
aquella es la mas hermosa.
Pedila, al fin, a su padre,
el qual (ay triste memoria!)
despues de otros muchos lances
que huvo de una parte, y otra,
me respondiò, que sin duda
fuera mia la victoria,
à tener yo un mayorazgo
de un Don Fernando Gamboa;
hombre rico, que a este tiempo
solicitaba sus bodas.
Yo entonces viendo, que solo
es la falta poderosa,
para perderla, el ser pobre,
porque ya el serlo es deshonra;
para ser rico le pido
termino, y èl me lo otorga
de tres años, y tres dias,
acciones, señor, que todas
cosas de sueño parecen,
ò novelas fabulosas.
Y sin detenerme un punto,
ni atender à las congoxas
de Isabèl, que aun a los bronces
ablandàran lastimosas,
con un Capitan, que estaba
de partida a Barcelona,
sentè plaza, y embarcados
en dos fuertes Galeotas,
en Florencia nos hallamos,
al tiempo que sus discordias
te obligaron a cercarla,
de cuya faccion heroica
era el Princepe de Orange
General por su persona.
Aqui he menester, señor,
que tu Magestad me oiga
con admiracion: bien puedo
decirlo de aquesta forma;
pues en una escaramuza,
que tuvimos peligrosa,
sobre estorvar un socorro,
con la gente de Saxonia,
à mi Maesse de Campo
Juan de Vrbina, honor, y gloria
de Madrid, vi atravessar
el pecho con dos pelotas,
que Phelipe de Ballon,
Caudillo de aquella Tropa

le tirò desde un caballo,
hijo adoptivo del Boreas.
Yo entonces de vèr corrido
del Saxon la vanagloria,
y pèrdida de los nuestros,
que mudamente la lloran,
rompiendo por todos quantos
estaban a la redonda,
vine a emparejar con èl,
el qual de mi furia loca
queriendo satisfacerse,
alza la cuchilla corba,
para alcanzarme mejor,
sobre el caballo se dobla;
mas yo cubriendome todo
de una rodela Española,
el golpe reparo, y vuelvo
con tal presteza la hoja,
que le llevè de un rebès
muñeca, espada, y manopla.
Y volviendome a mi puesto,
antes que el passo me cojan,
si no presumido, ufano
quedè de accion tan airosa;
porque aunque no le matè
por estàr tantos de escolta,
me pareciò que havia sido
venganza mas rigurosa,
hacer zurdo a un hōbre noble,
que matarle a toda costa.
Rendida Florencia, luego
passè con Andrea Doria
à Petrarso, y a Caton,
patria de Plutarco honrosa;
y restauradas sus plazas,
corri de Grecia la costa,
hasta que en Puerto Fariña
fue mi suerte tan dichosa,
que encontrè a tu Magestad,
que en busca de Barbarroja
doblaba el cabo à Cartago,
lleno de marciales pompas,
dando fondo en la Goleta,
por mas señas, que las olas
se enfurecieron de modo
con una mareta sorda,
que al saltar en un Esquife
por el filo de la popa,
zozobrò à vista de todos
la maritima carroza:
y apenas te vì caido,
quando al paramo de aljofar
ligero buzo me arrojo,
y tu Cesarea persona
saco en mis brazos, rōpiendo
crystal de texidas olas,
que intrepidas batallaban
por volver a hurtar la joya.
Puesto cerco a la Goleta,
por un portillo de sogas
subi trepando hasta arriba,
sin que bastassen pistolas,
lanzas, picas, chuzos, flechas,
mosquetes, tiros, ni bombas,
a echarme de la muralla,
adonde matè en un hora
tanto numero de Turcos,
y de Moros tanta copia,
que quando quiso acudir
al socorro Barbarroja,
no huvo menester escalas
para sus murallas proprias;
porq̄ eran los muertos tantos;
q̄ al romper de las marlotas,
su multitud azinada
servia de propter forma.
En Tunez hice lo mismo
sobre las almenas roxas,
tremolando el Estandarte
de tus Aguilas de Roma.
Y todo al fin, Gran señor
(que assi lo diga perdona)
de enriquecer, por si puedo;
ojalà amor lo disponga,
mejorando la fortuna,
gozar de mi amada esposa.
Pero viendo que no tengo
fortuna en ninguna cosa,
que mis finezas se pierden;
que mis hazañas se ignoran;
que los despojos me huyen,
que los hados me valdonan,
que mi esperanza fallece,
que el tiempo corre la posta,
que Isabel espera el plazo,
que los Cielos no lo estorvan;
y que a mi pesar en fin,
se han de celebrar sus bodas,

desdicha que ha de matàrme
a la larga, ó la corta:
a esse criado, que siempre
me ha seguido en mis derrotas,
le roguè que me matasse,
por modo de buena obra.
Esta, señor, es mi vida,
mi amor, mi pena, mi historia,
y la causa que he tenido,
para una accion tan loca.
Si ruegos, ansias, servicios,
assaltos, triumphos, victorias,
lagrimas, sustos, trabajos,
aflicciones, y congoxas,
valen para merecer
de tus manos generosas
premio alguno, que equivalga
al aliento que me exhorta:
haz cuenta, señor, haz cuenta
que me lo dás de limosna,
y que como Dios me haces
de nuevo porque conozca
Aragon, España, el mundo,
que a tus rayos, y a tu sombra,
la mas adversa fortuna
se desmiente, y se mejora:
y tambien porque el amor,
el mas fino que ahasta ahora
ha visto el mundo, se logre,
y a pesar de quien le enoja,
al fin llegue que desea;
con cuya faccion heroica,
tu grandeza se sublima,
mi voluntad se corona,
la virtud queda triumphante,
el poder sus fuerzas postra,
Don Fernando pierde el premio,
mi afecto gana la joya,
Isabel me dà la mano,
su padre me galardona,
y yo la vida redimo;
porque siendo ella mi esposa,
no hai dolor que me compita,
ni pena que se me oponga.
Ces. Notable historia por cierto!
Mar. Notable, y aun prodigiosa.
Duq. Su amor iguala a su brio,
y uno de otro se ocasiona.
Ces. Vos teneis mucha razon,
siendo como son notorias
vuestras hazañas, de estàr
quexoso de mi memoria:
mas no ha sido culpa mia
el no estár premiadas todas,
sino de vuestra fortuna,
que parece que las borra,
porque queriendo poner
su satisfacion por obra
muchas veces sin pensar,
se me han ofrecido cosas,
que han podido divertirme,
pero no podrán ahora.
Y assi digo lo primero,
que os hago de vuestra propria
Compañia Capitan,
y os doi de ayuda de costa
tres mil ducados cada año,
de las rentas que se cobran
en Teruel: y del despojo,
que por mi parte me toca,
quatro mil para el camino.
Die. Dexame, señor, que ponga
en la tierra, que merece
tocar tus plantas heroicas,
una, y mil veces los labios.
Ces. Vuestro valor os abona.
Cam. Y a mi no me abona nada,
que en todas las peleonas
le he acompañado? *Ces.* Tambien
es bien que premie tus obras;
dí que te dèn mil escudos.
Cam. Por cada escudo, en la Flota,
Mexico te contribuya
mil barras de a media arroba
para conservar a Flandes,
que bien son menester todas.
Ces. Tu, vete quando quisieres;
vos, Duque, haced que una tropa
siga à Barbarroja; y vos
venid para que responda
al Pontifice, y a España
aviso de esta victoria.
Vanse, y quedan Don Diego, y Camacho
Die. Tantas, señor, te dè el Cielo,
que tus Aguilas famosas,
mas allâ de lo impossible
vuelen siempre vencedoras.
Ca. Bailo, brinco, y zapateo.
Die. Huvo suerte mas dichosa!
Ca. Dió al fin como quien es.
Die. Es Carlos Quinto, que sobra.
Ca. Y ahora què falta aqui?
Die. Embarcarme, ô tomar posta.
Cam. Di a cobrar nuestro dinero.
Die. Pues vamos. *Ca.* Serè una onza.
Die. Viva Carlos. *Ca.* Carlos viva.
Di. Desta vez mi amor se logra.
Ca. Desta vez Luisilla es mia.
Die. Desta vez gozo mi esposa.
Ca. Y desta vez Don Camacho
me apellido entre las mozas.

JORNADA TERCERA.

Salen Elena, è Isabel.
Ele. Ya el termino se cumplió,

ya qualquier remedio tarda;
ya el desposorio te aguarda,
y ya Don Diego murió.
Isa. Pues bien, ¿què puedo hacer yo?
Ele. Los ojos del suelo alzar,
siquiera para escusar
la sospecha a quien te vê.
Isa. Bien dices, asi lo haré,
aunque es fuerza mi pesar.
Es mui distinto el modelo
del que nace, y del que espira,
que el que nace al suelo mira,
y el que muere mira al Cielo:
yo hasta aqui miraba al suelo,
porque viva me juzgué,
mas al Cielo miraré,
porque aunque llore, y suspire,
es razon que al Cielo mire
quien agonizar se vé.
Sale Lui. Mi señor te anda buscando,
y ya llega al corredor.
Sale d. Ped. Isabel. *Is.* Padre, y señor.
Ped. En quê te detienes, quando
te están todos aguardando?
Isa. Ay de mi! Cielos, qué harê?
Ped. Què dices? *Isa.* Que ya lo sê.
Pe. Pues quê aguardas? *Isa.* Ya te sigo.
Ele. Yo la llevarè commigo.
Ped. Y yo a esperaros iré.
Isa. Ya llega de mi partida,
amigas, el fin postrero.
ya he muerto, si, que no muero,
que el que muere tiene vida,
y yo estoi tan despedida
de la vida que gocé,
que quando defunta estè
despues por otro accidente,
la novedad solamente
de cadaver llevarê.
Muerta soi, y aun muerta siento,
porque venga todo junto,
para el gusto lo difunto,
lo vivo para el tormento:
y porque igualar intento
de Don Diego asi el amor,
que si él me lleva en rigor
de ventaja la mortaja,
yo le llevo de ventaja
sobre la muerte el dolor.
Ojos de llorar no enjuntos,
luto vestid de dolor,
que una boda sin amor,
es un paño para lutos:
y pues con amor los brutos
lloran, llorad mi pesar,
pero no, que es descansar,
y mirandome morir,
por no dexar de sentir,
aun no tengo de llorar.
Y vos, alma de los dos,
a Dios que voi a morir,
con acordarme de vos,
porque imagino (ay Dios!)
que es para mi tan crecida
esta gloria, aunque fingida,
que à pesar del hado fuerte,
despues de passar la muerte
me vuelvo a hallar en la vida.
Ruegos de un padre alcanzado,
porfias de gran poder,
desdichas de una muger,
y nuevas de un nuevo estado,
a consentir me han forzado
mi casamiento; mas miento,
que en tan terrible tormento
puedo sin vos, y sin mi,
à otro dueño dar el sì,
pero no el consentimiento:
que si la lengua le dá
el consentimiento al gusto,
y la lengua con el susto,
no dice lo que hai acá,
que como en humedo està,
y el corazon habla quedo,
al publicar su denuedo,
haciendo del llanto risa,
ó desliza con la prissa,
ô resbala con el miedo.
Yo en fin, Don Diego, me caso,
quando el amor dexo atrás,
mas no puedo decir mas,
que el dolor se ha puesto al passo;
lo que sufro lo que passo
no tiene ponderacion,
y asi callarlo es mejor,
y si de oirlo gustais,
en el corazon estais,
preguntadlo al corazon. *Vase.*
Dentro D. Diego, y Camacho.
Die. Tén esse estrivo, Camacho.
Die. Di si me puedo tener,
porque no tengo ningun
huesso que me quiera bien. *Salen.*
Die. Has guardado las maletas?
Cam. Ya las maletas guardè.
Die. Y pagaste al postillon?
Cam. Si, señor, ya le pagué,
como quien paga al Verdugo
los azotes, y el cordel.
Die. Pues andemos. *Cam.* Ya te sigo
aunque mal parado estè:
pero dime, ya que havemos

venido a todo moler,
deshecha la oreja dura,
molida la redondez,
magullada la barriga,
desportillado el rebes,
y aturdido el espinazo
del trotante palafren,
por què al entrar del lugar
te has apeado? por què?
Die. Por escusar alborotos,
y si es possible, saber
antes de entrar en mi casa,
de la salud de Isabel,
y el estado de su amor,
que si al alma he de creer,
no sè que me dice el alma.
Cam. Ya el temor injusto es,
ya fuiste a servir al Cesar,
ya el Cesar te ha hecho merced,
ya en Tunez nos embarcamos,
y ya entramos en Teruel
el mismo dia, que el plazo
se cumple a tu placer:
pues què temes? què recelas?
Die. Temo que passado estè:
mas oye que da el relox.
Cam. Cuento, pues, una, dos, tres,
quatro, cinco, seis:-
Die. Ay triste!
Cam. Siete, ocho, nueve, diez;
las diez son. *Die.* Pues tarde vengo.
Ca. Por què? *Die.* Porque yo lleve
tres años, y mas tres dias
de termino. *Cam.* Ya lo sè.
Die. Sali Dia de la Cruz
á la noche. *Ca.* Dices bien.
Die. Oy se cuentan seis de Mayo,
y las diez dan de Teruel,
de ocho, a diez, dos horas vàn;
luego dos horas despues
llego del plazo propuesto,
que al partirme concertè.
Ca. Es verdad; mas què es dos horas?
Die. Es un siglo para quien
si tiene alguna fortuna,
ha sido a mas no poder.
En un punto, en un instante
se pierde un Reino tal vez,
se sorbe el mar una Nave,
vèse una Ciudad arder,
desmantelase un portillo,
y una Torre dà un baiben:
Mas ya estamos en la calle.
Cam. Y añade la casa de
aquel Seraphin de alcorza,
Die. Arrebozate tu bien,
que anda gente por la calle,
y nos podràn conocer.
Retiranse, y salen Fabio, y Luisa.
Lui. Haz, Fabio, que prevenidas,
ocho, ó diez hachas estén,
para quando las visitas
salgan. *Fab.* Voite a obedecer. *vas.*
Di. No es Luisa? *Cam.* Si. *Di.* Pues llego:
Luisa. *Lui.* Quien llama? quien es?
Die. Don Diego, no me conoces?
Lui. San Blas, San Luis, San Mignel
me valgan. *Die.* Què es lo q̃ dices?
Lui. Sombra fuiste, sueltame.
Die. Estàs locas? *Lui.* Si Rosarios,
ó Missas has menester:-
Ca. Què Rosarios, ó què Missas
tienes juicio, ó nos dás como?
Lui. Es Camacho? *Ca.* No me vès?
y no vès a mi señor;
allega, apropinquate.
Lui. Luego vive? *Die.* Luisa, si.
Lui. Ahora te abrazarè,
aunque con harto pesar
del que te he de dar despues.
Ca. Y a mi no me pariò madre?
Lui. Tuya soi, y lo serè.
Die. Parece què estàs turbada?
Lui. Apenas puedo volver
en mi del susto. *Die.* Quien duda
que se havrà dicho en Teruel
que era muerto. *Lui.* Si señor.
Die. Pues si esto es assi, por què
no vàs volando, y avisas
de mi venida a Isabel,
para que el pesar despique
que ha tenido, y para que
cobre la vida en los brazos?
Lui. No pienso que podrà ser,
porque mi señora:- *Die.* Dilo.
Lui. No te quisiera ofender.
Die. Mas me ofendes con callar;
habla, pues. *Ca.* Animate.
Lui. Que mi señora:-
Di. Què tiemblas?
Cam. Yo estoi como un papel.
Lui. Està:- *Di.* Què està?
Lui. Desposada,
porque la hicieron creer
que eras muerto, y tu padre
se lo asegurò tambien.
Cam. Cuerpo de Christo contigo,
Die. Y dime (apenas mover
puedo la lengua, ay de mi!)
y con quien Luisa? con quien?
Lui,

Lui. Con Don Fernando.
Di. Y ha mucho ?
bien temi, bien recelé.
Lui. Havrá una hora.
Di. Cielos, como
(muerto soi!) como quereis
que un hombre: con todo esso
vê por Dios, Luisa, vé,
y dila que estoi aqui.
Cam. Ya no será menester,
que ella sale. *Lui.* Asi es verdad,
mas porque puede el placer
matarla como el pesar,
si de repente te vé,
dexame llegar primero.
Die. Aquí aguardo, llega, pues.
Sale Isa. Mientras mi tyrano esposo
(que ya por mi mal lo es)
cumple con los combidados,
por escusar que me dên,
quando muriendome estoi,
de mi mal el parabien,
vengo huyendo de mi misma.
Lui. Dame albricias. *Isa.* Yo, de quê ?
Lui. De un gran gusto. *Isa.* No es posible,
Luisa, ni le puede haver
en el mundo para mi,
pues para el mundo espiré.
Lui. D. Diego vive. *Isa.* Qué dices ?
Lui. Yo acabo de estàr con él.
Isa. Con D. Diego? *Lui.* Con D. Diego.
Isa. A buen tiempo, en buena fé:
Ha mucho, que vino? *Lui.* Ahora.
Isa. Bien está: suerte cruel !
Lui. Como con tan ta tibieza,
sin abrazarme, ni hacer
extremos, has escuchado
una nueva que pensé
que te matára por grande ?
Isa. Porque aunque gusto me dê,
placer que ha de ser pesar,
mas es pesar que placer.
Y sabe ya mi desdicha ?
Llega Don Diego.
Lui. El te puede responder. *Vas.*
Isa. Valgame Dios! *Die.* Trance fuerte !
Si, señora, ya lo sé.
Isa. Don Diego. *Di.* Isabel.
Isa. Bien mio;
mio dixe? menti, erré;
pero con mucha disculpa,
que como siempre hablé
en la lengua de mi amor,
y es dificil de aprender
qualquiera lengua Estrangera,
quando en la ocasion me hallé,
a la materna me fui,
y la Estrangera olvidé;
porque aquesta suena mal,
y aquella la quiero bien.
Mucho quisiera decirte,
mas vete, que puede ser
que mi esposo:- como vienes ?
Die. Ya verás como vendré:
y tu? *Isa.* Muerta: mas ay Dios!
no me puedo detener;
solo te podré decir
(breve por fuerza seré)
que un Soldado dixo (Luisa,
mira desde esse cancel)
que eras muerto, y lo q̃ entonces
suspiré, gemi, y lloré:
pero ya no es tiempo desto.
Die. Pues de q̃ es tiempo? *Is.* De hacer
cuenta que es la vez postrera
que has de verme aquesta vez:
yo te quise, ya lo sabes,
tu te fuiste, ya lo sé,
Don Fernando porfió,
diô voces el interés,
huvo nuevas de tu muerte:
mal haya el aleve, amen,
que las dió, pues que me veo
en este estado por él.
Corrió el tiempo llegó el plazo,
hice amante mi deber,
amenazóme mi padre,
es padre al fin, soi muger,
hizo que le diera el si,
y por fin me desposè
a mi pesar, ya lo dixe,
y asi dexa, dexame,
que me pierdo si te miro,
y no me quiero perder.
Die. Advierte:- *Isa.* Ya no es posible.
Die. Tampoco por tu desden
es posible que yo passe.
Isa. No puedo otra cosa hazer.
Die. Di a tu padre que estoi vivo.
Isa. Ya de provecho no es.
Die. Pues habla con D. Fernando.
Isa. Tieneme ya en su poder.
Die. Prueba la fuerza. *Isa.* No es tiépo.
Die. Vente commigo. *Isa.* No es ley.
Di. Huye sola. *Isa.* No sè donde.
Die. Pues habla tu al Juez.
Isa. No hai Juez.
Die. Di q̃ eres mia. *Isa.* Ya es tarde.
Di. Matame. *Isa.* Quierote bien.
Di. Correspondeme. *Isa.* Soi noble.
Di.

Die. Pues algun medio ha de haver.
Isab. Querer, callar, y morir.
Die. El morir escogeré,
pero ha de ser confessando
tu voluntad, y tu fè.
Isab. Mira que tengo marido.
Die. Yo lo soi tuyo, Isabel,
y de ti no he de apartarme,
aunque mil muertes me dên.
Isa. Y mi honor? *Die.* Pierdase todo.
Isa. Y tu vida? *Die.* Falteme.
Isa. Y mi esposo? *Die.* No te goce.
Isa. Y mis deudos? *Die.* Matenme.
Isa. En fin mis ruegos no bastan?
Die. Esto ha de ser, Isabel.
Isa. Pues mataréme yo propria. *vas.*
Die. Pues mataréme tambien. *vas.*
Lui. Ay, Camacho, algun gran mal
ha de suceder aqui.
Cam. Consultenme ellos ami,
y no sucederá tal.
Mas démos una puntada
nosotros en nuestras penas,
supuesto que en las agenas
no podemos hacer nada,
por ser gente tan civil.
Lui. El susto me ha detenido:
como, Camacho, te ha ido?
Cam. Mil escudos trahigo. *Lui.* Mil?
Cam. Tanto ojo se le ha abierto.
Lui. Mil años de vida tengas:
pero dime ahora, si es cierto
(que sin duda será asi)
quantos de ellos me darás?
Cam. Todos, pero a vér no mas,
y esso una legua de aqui.
Lui. Dicenme, que con los Moros
fuiste un Cisne, digo, un Cid.
Cam. Nadie me igualó en la lid.
Lui. No havrá fiestas, no havrá Toros,
como verte pelear.
Cam. En una hora matê
mil enemigos, mas fue
retirandome a espulgar.
Y tu como lo has passado?
Lui. Pensando que eras difunto,
una toca con un punto
siempre ha sido mi tocado.
Cam. Toda aquessa voluntad
creo yo de tu virtud:
asi tengas la salud
como dices la verdad:
mas parece que oigo ruido.
Lui. Ay, Camacho, mi señor!
Cam. Para un buen renegador
viene esse cuento nacido.
Qué he de hacer, Luisa?
Lui. Quizá
no havrá reparado en ti.
Cam. Y si ha reparado en mi
quizá me despeñará.
Luis. Qué he de decir a tu amo?
Cam. Di que allà abaxo le espero,
si no me agarran primero,
y me entienden el reclamo.
Lui. No harân, vete, que esta noche
todo se sufre, y se passa.
Cam. Dios me saque de esta casa
con bien. *Sale don Fernando.*
Fer. Prevenid el coche,
que ya el Marqués baxa. *Cam.* Aquí
mi patarata se encaxa:
quien dice que el Marqués baxa?
Fer. Yo lo digo. *Cam.* Será asi.
Fer. Sois su criado? *Cam.* Si a fè,
y a quien mucha merced hace.
Fer. Pues seguidle. *Cam.* Que me place:
lindamente me escapê. *vas.*
Fer. Donde tu señora está?
Lui. Mortal estoi, ay de mi! *ap.*
con la madrina la vi,
que iba a recogerse ya;
pero si gustas que vaya,
y de tu parte: *Fer.* No quiero,
que vèrla mui presto espero.
Todo me turba, y desmaya:
Isabêl tan desabrida
se muestra, y tan mal hallada,
que aun antes de estâr casada
se supone arrepentida:
porque quando el sì me dió,
que yo mal formado oi,
con la boca dixo, si;
pero con el alma, no:
que aunque el sì fue pronunciado,
y el no, solo colegido,
el si, no quedó entendido,
y el no, quedó declarado.
Fuera de esto, quando estaba
en la mesa, sin poder
sus congoxas esconder,
mudamente suspiraba,
aunque no era por mi, no,
puesto que yo lo senti,
porque para ser por mi,
estaba mui cerca yo.
Y despues acá no ha sido
posible dexarse vér;
pues esto què puede ser?
pero ya está conocido,

que claro està que el dolor
de ſu amante, y de ſu muerte
la tendrá de aqueſta ſuerte,
no hai en eſto duda: honor,
deſde oy vivid ſin recelo,
y proceded con recato,
que el tiempo el amor, y el trato
volverán braſa ſu yelo.
Vê, Luiſa, y dile a mi eſpoſa:-
Lui. El alma en un hilo eſtá. *ap.*
Fer. Que ſi licencia me dá,
irè a vér ſu luz hermoſa;
que aunque yo la pueda vêr
ſin recelo, y con denuedo,
quiero lucir lo que puedo,
dexandolo de poder.
Lui. Ya te obedezco. *Fer.* No vás?
Dent. d. Dieg. Ay de mi!
Fer. Mas tén, aguarda,
que aquella voz me acobarda.
Die. Muerto ſoi. *Fer.* Aqueſto mas?
Lui. Huvo deſdicha mayor?
Fer. Cielos, qué puede ſer eſto?
pero yo lo ſabrê preſto.
Dent. Doña Iſabèl.
Iſa. Matadme, Cielos, ahora.
Fer. A eſta parte la voz ſuena:
pues qué dudo, que no entro?
Tiraſe una cortina quando vá à entrar, y ſale doña Iſabèl ſin chapines, que eſtarà junto à don Diego, que ha de eſtàr muerto en el eſtrado.
Iſab. Quien es?
Fer. Suceſſo eſpantoſo!
yo ſoi. *Iſa.* Quien es yo?
Fer. Tu eſpoſo.
Iſa. Pues ſi te ofende el encuentro,
mátame. *Fer.* Primero trato.-
Iſa. Tente, que él ſe dió muerte
ſin eſpada. *Fer.* De qué ſuerte?
Iſa. Deſta ſuerte, eſcucha un rato:
Decirte que Don Diego fue mi amante,
no es importante aqui, voi adelante:
encarecer de entrambos los deſvelos,
es darte zelos, eſcuſote los zelos:
referirte que fue por un fracaſo,
importa poco, á lo que importa paſſo:
jurar que me dixeron que era muerto,
claro ſe vió, ſupongolo por cierto:
pretenderme tu entonces mas oſſado,
nadie lo ignora, doilo por contado;
preſumir que mi guſto te ha ofendido,
engaño es tuyo, tenlo por ſabido:
y penſar que ſoi parte en tal ſuceſſo,
ya ſe verá, no me detengo en eſſo;
y aſsi, ſin repetir aqueſta hiſtoria,
pues yo tengo dolor, y tu memoria,
las velas al parenteſis recojo,
el caſo cuento, y a morir me arrojo.
De ti me apartè apenas, quando
a mi quarto paſſando,
encontré con Diego,
ambos quedando immobiles tan luego,
que quando a nueſtro sêr volver quiſimos
ó volvimos ya tarde, ó no volvimos.
Cobréme en fin, mirèle atentamente,
paſsóſe el accidente,
centelleô tocado
el fuego, aunq̃ encubierto, no apagado;
y a viſta del honor, y el galantêo,
lidiaron el recato, y el deſeo:
porque vivo Don Diego, yo caſada,
la ocaſion apretada,
el afeſto impedido,
deſpierto el guſto, y el pundonor dormido
ageno el cuerpo, y ſuya el alma mia,
pienſa tu lo que entonces paſſaria.
Temeridad parecerá culpable,
que una muger le hable
a ſu marido aſsi, dandole cuenta
de ſi pudo penſar, ó no ſu afrenta:
y ſi eſta es culpa, tu de aqueſta culpa
me ſirve de reſpueſta, y de diſculpa.
Porque quien por muger admite dama,
que ſabe que a otro ama,
aunque honrado, no quiſiera
paſſar por los agravios de acá fuera,
a todas horas, y a qualquier encuentro
ha de ſufrir por fuerza los de adentro.
Contélo por mayor mi peſar junto,
eſcuchóle difunto,
y al querer deſpedirme,
muerto, ciego, perdido, amante, y firme,
ſe fue trás mi, diciendo afeƈtuoſo,
que yo ſu eſpoſa era, y él mi eſpoſo.
Yo entonces, porque tu no le ſintieras,
y la muerte le dieras,
hallandole commigo,
que le aborrezco deſdeñoſa digo,
para Don Diego toſigo tan fuerte,
que le pudo matar, el como advierte.
Quando padece el corazon, es cierto,
que a ſocorrerle, vienen de concierto
los vitales eſpiritus, cuidando
de ſuplir el calor, que vá faltando:
eſto ſupueſto por verdad conſtante,
a la pena volvamos de mi amante.
Oyó ſu corazon aquel deſprecio,
y fue el golpe tan recio,
que a remediar ſus males

tanto

tanto tropel de espiritus vitales
cargó sobre él, que sin poder moverse,
de socorrido vino a resolverse;
porque como eran muchos, y querian
todos entrar a hacer lo que debian,
y los que entraron dentro no cupieron,
desuerte le apretaron, y oprimieron,
qué sin poderle remediar, le ahogaron,
y por no dexarle vivo le mataron.
En fin (ay triste!) revoltóso el pecho,
el corazon deshecho,
quebrantada la vida,
torpe la lengua, la color perdida,
el pulso intercadente, el cuerpo frio,
todo temblando, y turbado el brio,
llamô por señas a la muerte, y luego
aquel de tierra, y fuego
edificio viviente,
desplomado cruxió subitamente,
y assi desnudo ya de su aparato,
en si cae, ó no cae estuvo un rato.
Lleguê al tiempo que havia
comenzado a espirar (ay, alma mia!)
mas como oyó mi voz, y el alma en ella,
el alma suya se paró a cogella;
y assi al querer dexar la vida en calma,
el alma le detuve con el alma.
Pero como temiendo tus enojos,
a la puerta tal vez volvia los ojos,
y él, aunque se alentaba en mi presencia,
deseaba morir con diligencia;
una vez que tardé rompió el candado,
y acabô de morir lo comenzado.
Murió Don Diego, mas la lengua miente,
que yo, yo solamente
le maté por matarme,
viviendo para mas atormentarme,
pues que muero con él de angustias llena,
si no con tanta priessa, con mas pena;
porque tan muerta estoi, que si la muerte
deshace el nudo fuerte
del matrimonio santo,
yo he muerto ya para la vida tanto,
que puedes sin escrupulo casarte,
como hombre q̃ ha inviudado en otra parte.
Aquesta es la verdad de todo el caso,
este el dolor que passo,
este el afan que siento,
aqueste el torcedor, este el tormento,
que en el dia infelice de mis bodas
me està rompiendo las entrañas todas.
Si imagina tu amor, si tu honor piensa
que un atomo de ofensa
en mi respecto cupo,
sepa vengarle quien pensarle supo;
el pecho me atraviessa con tu espada,
y de matarme no se te dè nada:
matame, digo, que aunque el Sol luciente
no es tan transparente
como el decoro mio,
te estimarè qualquiera desvario,
porque si yo he de hacerlo de constante,
muerto me lo tendrè para adelante.

Fer. Los ojos lo estàn mirando,
y apenas el alma puede
resolverse a que es verdad,
dudosa, è indiferente.

Isa. Qué dices?

Fer. Digo, Isabel,
que en el sucesso presente,
ni tu congoxa me admira,
ni tu sospecha me ofende;
porque hallarte con un muerto,
y muerto de aquesta suerte,
mas es virtud que delito;
porque debe suponerse,
que Don Diego no muriera,
si no fueras tu quien eres.
Porque sabiendo quien soi,
bien facil dexa entenderse,
que harè siempre lo que debo,
en no haciendo lo que debes.
Y assi, supuesto que es fuerza,
que te pese, ó no te pese,
ser tu esposo, y que tu honor
aun mas que a ti me compete,
para que no corra riesgo,
que es lo que puede temerse
en tal caso, mi persona,
y tu opinion me parece;
mas aguarda, que ya vuelvo. *Vas.*

Isa. Haz, señor, lo que quisieres.
Valgame Dios, si es verdad
aquesto que me sucede!
que hai desdichas, que aun las duda
el mismo que las padece.
Don Diego muerto, y yo viva!
él amante, y yo imprudente!
èl difunto, y yo insensible!
él rendido, y yo rebelde!
él sin alma, y yo con ella!
èl cadaver finalmente,
y yo respiro cobarde!
O, pese a la lengua aleve,
que tal dice! pese a mi,
que permito que lo cuente,
sin que a fuerza del dolor
se me parta, ó se me quiebre
el corazon por enmedio,
tierna, y dolorosamente.

Corrida estoi, Dios lo sabe,
corrida estoi de que fuesse
la pesadumbre en Don Diego
la materia suficiente,
y en mi su muerte, que es mas,
no baste à darme la muerte.
Sin duda no he reparado
en ello, porque no puede
haver otra cosa para
no morirme de repente.
Pues buen remedio, ansias mias,
miremos atentamente
este espectaculo triste,
sirva de ver sin mas verle,
porque para quien le adora,
qué mas cuchillo que verle?
que serán injustas leyes
que no muera de una vez,
quien esto mira dos veces.
Ansias, llegad todas juntas,
dolores, venid crueles,
congoxas, creced las iras,
ojos, aumentad las fuentes,
amor, doblad las angustias,
vida, sentid los desdenes,
cuerpo, deshaced los nudos,
alma, apretad los cordeles,
porque confiesse la vida
lo que sabe, y lo que siente.
Y vos, dueño idolatrado,
dos veces muerto, y ausente,
que en mis brazos, y a mis ojos
espiraste: mas no pueden
ya las palabras formarse,
ni las razones texerse,
porque en la garganta un nudo,
ò las ata, ò las detiene.
Albricias, amor, que yá
muero, si el dolor no miente;
ya la lastima me ahoga,
ya la lengua se entorpece,
ya el corazon se desmaya,
y ya el llanto se suspende,
ya el pulso late sin orden,
ya los parasismos crecen,
y ya el alma fatigada
casi se assoma a los dientes;
y assi antes que la vida
como te dexó, me dexe,
para cumplir con tu amor,
y con tu fé juntamente,
toma, toma, esposo mio
(pues para con Dios lo eres)
esta mano, para que
quien se llamó tuya siempre,
ya que no pudo en la vida,
lo pueda hacer en la muerte.

Dale la mano, quedase muerta, y salen todos.

Fer. Esto passa. *Ped.* Caso raro!
Cam. Gran dolor!
Ele. Cielos, valedme,
porque a sufrir tanto golpe
no basto yo solamente.
Fer. Llegad todos, porque todos
como testigos fieles
podais de poner del caso,
quando ocasion se ofreciere:
Mas qué es lo que ven mis ojos?
Ped. Mayor mal el alma teme.
Fer. Mataréla, vive el Cielo.
Jua. Señora. *Ele.* Prima. *Ped.* Detente,
porque pienso que está muerta.
Cam. Verdad es, sin que lo pienses.
Fer. Como? *Cam.* Como no responde,
ni de una parte se mueve.
Fer. Tambien la mató la pena.
Ped. Quien havrá que se consuele!
Fer. Notable afecto de amor!
Ele. El dolor todo lo puede,
Cam. Señores, una palabra,
por caridad solamente.
Esta es verdad infalible,
porque en Teruél permanece
el sepulchro de estos dos
amantes, muertos en cierne.
Y supuesto que en un dia
tan triste, no es conveniente
que nadie quiera casarse,
y que les plaga, ò le pese,
solteros se han de quedar:
solo en el caso presente
resta, que nos perdoneis
las faltas, como corteses,
que de parte de Montalvo
os lo pido humildemente:
con que tendrá la Comedia
dicho fin, si tuviere
meritos, para agradaros,
quien a serviros se ofrece.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de la *Viuda* de *Francisco* de *Leefdael*, en la Casa del Correo Viejo.